

EL MAR DEL SUR EN LOS GRABADOS HOLANDESES DE LOS SIGLOS XVI Y XVII

Consuelo Varela

A finales del siglo XVI se quebró definitivamente el monopolio en las rutas a Asia, hasta entonces dominadas en gran medida por portugueses y españoles, con el inicio de las actividades de ingleses y holandeses, auspiciadas desde la primera década del siglo siguiente por sus Compañías de la Indias Orientales, dando comienzo a una presencia permanente de flotas de ambos países.¹

Desde la unión de las dos Coronas, Castilla y Portugal, en 1580 y, sobre todo, tras los embargos de las flotas de 1580 y 1590, los Estados Generales holandeses --que se encontraron sin suministro de especias y pimienta—se vieron obligados en entablar un comercio regular con el Sudeste asiático. Un comercio que emprendieron con éxito.

Hasta entonces, la imagen que los europeos tenían de los diferentes reinos asiáticos, de sus habitantes, sus costumbres, fauna y flora, llena de mitos y fantasías, provenía de los relatos de viajeros, ya fueran mercaderes o frailes; unas narraciones que, pese a estar muchas de ellas publicadas, tan solo llegaban a unos pocos lectores. Los mapas repetían una y otra vez, con ligeras variaciones, la misma iconografía de aquellos lejanos parajes. Algunos cronistas, como Gaspar Correa, el autor de las *Lendas de India*, bien de su mano o sirviéndose de artistas locales, incluyeron en su obra, además de una

¹ La primera en establecerse fue la Compañía Británica de las Indias Orientales (*Honourable East India Company*), una sociedad de inversores que obtuvo el 31 de diciembre de 1600 la carta real de manos de la reina Isabel I de Inglaterra y, dos años más tarde, en 1602, la *Compañía de las Indias Orientales*, también una sociedad de inversores a la que los Estados Generales de los Países Bajos concedían un monopolio por un periodo de 21 años para realizar actividades coloniales en Asia.

serie de retratos de los gobernadores de la India, el diseño de alguna que otra fortaleza. Para conocimiento del gobierno en la metrópoli y para que el monarca luso supiera de la situación de sus territorios en Asia, se confeccionaron manuscritos, algunos bellísimos, como el *Livro das plantas, das fortalezas, cidades e povoações do Estado da Índia Oriental, com as demonstrações do marítimo dos reinos e províncias dondes estão situadas. E Outros portos principais daquelas partes*, dibujado con anterioridad a 1641²; o para asuntos de navegación el *Livro de Lizuarte de Abreu*,³ una relación ilustrada de las armadas a India desde la primera de Vasco de Gama (1497-1499) hasta la de don Jorge de Souto del año 1563, en el que, entre otras cosas, se ofrece un espléndido catálogo de los diferentes barcos usados en la carrera a la India por los portugueses. Y es evidente que éstos en Goa fueron acumulando información en manuscritos --en los que intervenían varias manos-- que a la postre sirvieron para la ejecución de álbunes como el *Lyvro de Plantaforma, das Fortalezas da Índia* que iniciara Godinho de Heredia en 1629 y que fue continuado, entre otros, por Antonio Bocarro y Pedro Barreto de Resende⁴; así como la descripción de muchos roteros. Por su parte, las diversas órdenes religiosas recibían en sus casas europeas los dibujos que les enviaban desde sus respectivas misiones sus hermanos. Unos diseños que han permanecido ocultos en sus archivos durante siglos. En Portugal destacaron un buen número de pintores de corte que adornaron sus cuadros con motivos orientales: así, por ejemplo, Gregorio Lopes (1490-1550), que en su *Adoración de los Magos* no dudó en incluir a un rey indio tocado con turbante y pendientes de perlas. Hoy nos resulta de vital importancia para conocer detalles de la vida cotidiana el *Album de disegni indiani* que guarda la Biblioteca Casanatense romana. Se trata de un precioso manuscrito, fechado entre 1533 y 1546, en el que un anónimo pintor recogió, en bellísimas acuarelas, imágenes de los habitantes de la India, Malaca, Molucas y China. Un ejemplar que permaneció desconocido hasta bien entrado el siglo pasado.⁵ Desde que en 1478 se

² Una excelente edición facsímil preparada y anotada por Luis Silveira fue publicada en Lisboa por el Instituto de Investigación Científica y Tropical en 1988.

³ Fue publicado por primera vez, en edición facsímil, por la Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos portugueses, Lisboa, 1992.

⁴ Cf. *O Lyvro de plantaforma das Fortalezas da Índia, da Biblioteca da Fortaleza de São Julião de Barra*, edic. facsímil con un estudio de Rui Carita, Edições INAPA, Defesa Nacional, Lisboa, 1999.

⁵ Una visión exhaustiva en el excelente libro de Donald F. Lach, *Asia in the Making of Europe*, The University of Chicago Press, 1970, v. II, 1, pp. 164 y ss. Fue publicado por primera vez por G. Schurhammer, "Desenhos Orientais do Tempo de S. Francisco Xavier", en *Gesammelte Studien*, II, Orientalia (Bibliotheca Instituti Historici SI, vol. xxi), Roma, 1963. Una nueva edición en Matos, Luis

publicara el *De Materia Medica* de Dioscórides, entre cuyas plantas medicinales incluyó, por ejemplo, la euroasiática mandrágora, proliferaron los libros sobre plantas, entre los que destacó el del alemán Leonhart Fuchs que en 1543 publicó en Basilea su *De Historia Stirpium Commentarii Insignes*, una de cuyas láminas más conocida es la de la pimienta.

Ninguna de estas imágenes llegaron al gran público que, en cambio, sí pudo observar multitud de objetos que los marinos y mercaderes portugueses y españoles traían en sus viajes de regreso al reino: lacas, porcelanas, telas, muebles, cofres, semillas y animales. Baste recordar la embajada de Tristão da Cunha enviada por don Manuel de Portugal en 1514 al papa León X para presentar las nuevas conquistas portuguesas en Asia. La impresionante delegación, de ciento cuarenta personas, desfiló por las calles de Roma llevando como regalo al pontífice un elefante, Hanno, amén de otros cuarenta y dos animales entre los que se incluían una pantera, dos leopardos, varios loros, pavos y caballos. Hanno llevaba sobre sus lomos un castillete que contenía una caja repleta de valiosos regalos. Ante la presencia del colegio cardenalicio, el elefante, tras hacer tres genuflexiones, siguiendo una indicación de su *mahout* (cuidador) aspiró con la trompa el agua de un cubo y, ante la sorpresa de tan distinguido público, la echó sobre la multitud y los cardenales. El papa debió de disfrutar con el regalo, y así lo creyó D. Manuel que, dos años más tarde, le envió como presente un rinoceronte que le había sido regalado por el sultán de Gujarat. El animal, el primer rinoceronte que se veía en Europa desde los tiempos del Imperio Romano, fue admirado por todos en su largo periplo. En Portugal se organizaron visitas a la reserva real e incluso se programó un festejo en el que se trató de enfrentarlo con un elefante que, al parecer, se negó a entrar en combate. A su paso por Marsella el monarca Francisco I pidió que la nave que lo transportaba quedara unos días anclada en el puerto para poder contemplarlo. El pobre Ganda, que había sobrevivido a la larga travesía desde la India a Portugal, murió frente a las costas de Génova al naufragar la nave en la que viajaba. No llegó a verlo el Papa ni tampoco Durero, que lo dibujó basándose en un boceto efectuado por un autor desconocido y en la descripción que del animal hizo Valentín Fernández, el impresor moravo establecido en Portugal. Tal fue el éxito del grabado de Durero que, casi en las

(intr.). *Imagens do Oriente no século XVII. Reprodução do códice português da Biblioteca Casanatense*. Imprensa Nacional – Casa da Moeda, Lisboa, 1985.

mismas fechas, Hans Burgkmair imprimió en Ausburgo otra versión más realista, en la que el rinoceronte aparece aún con las cuerdas que lo mantenían atado en la cubierta del navío. La imagen de Durero, aunque inexacta, fue la más reproducida hasta bien entrado el siglo XVIII. Así, por ejemplo, figura en la *Cosmographiae* de Sebastian Münster (1544), o en la *Historiae Animalium* de Conrad Gessner (Zurich, 1543).⁶

Dirk Pomp y Jan Huyghen Linschoten, dos holandeses en Goa

El regreso a los Países Bajos de dos holandeses, Dirk Pomp (1544-1608) y Jan Huygen Linschoten (1563-1611), ambos naturales de la ciudad de Enkuizen, iba a proporcionar a Europa una nueva imagen de Asia. Pomp, establecido como comerciante en Goa desde 1585, desde donde visitó China y Japón a bordo de barcos portugueses, tornó a su patria en 1590. Dos años más tarde, en 1592, hizo lo mismo Linschoten, que había residido en Goa desde 1583 a 1589 como secretario del arzobispo el dominico fray Vicente da Fonseca. Ambos eran dos excelentes informantes para un gobierno que ansiaba establecer relaciones comerciales con el continente asiático. Así lo demuestra el hecho de que en 1592, al poco tiempo de llegar Pomp a los Países Bajos y coincidiendo con la llegada de Linschoten, el cartógrafo Petrus Plancius publicara su famoso mapa de las Molucas con las informaciones que le había suministrado su compatriota. Y que Lucas Waghenauer (1534-1605) imprimiera la segunda edición de su atlas, *Thresoor der Zeevaert* (Tesoro de Navegación), en el que también utilizaba informaciones de Pomp y dos trozos de una carta que Linschoten había enviado a sus padres desde Goa en 1584.⁷

Mientras que Pomp era un marino-mercader-aventurero, que había viajado por gran parte del continente asiático y que conocía su oficio a la perfección,⁸ Linschoten

⁶ La imagen del rinoceronte fue muy usada desde entonces no solo en pinturas sino también para otros usos de los que tan solo señalaré tres ejemplos, a mi entender, bien demostrativos: fue elegido como emblema por Alessandro de Medici en 1536; en forma de escultura se situó en la base del obelisco erigido en París en 1549 para celebrar la llegada del nuevo rey de Francia, Enrique II y como relieve, decora un panel de una de las puertas de bronce de la Catedral de Pisa.

⁷ Para el texto de Linschoten utilizo la traducción al portugués de Arie Pos y Rui M. Loureiro, *Itinerário, Viagem ou Navegação de Jan Huygen van Linschoten para as Índias Orientais ou Portuguesas*, Comissao Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, Lisboa, 1997, pág. 15 y la carta a sus padres en *Ibidem* pp. 55-59. En adelante *Itinerario*. Más tarde, en 1598, Jan ayudaría a Waghenauer en la preparación de una edición popular de su atlas destinada a “los marineros”.

⁸ Pomp regresó a Asia en 1598 formando parte de la expedición de Jacques Mahu y Simón de Cordes, la primera flota holandesa que logró atravesar el estrecho de Magallanes. Tras pasar por el archipiélago de Chiloé, en 1599 el *Blijde Boodschap*, la nave que capitaneaba, fue obligada a refugiarse en

era un hombre cultivado, que apenas había recorrido más allá de una treintena de kilómetros de la ciudad de Goa. A diferencia de Pomp, que nunca escribió una sola línea, Linschoten durante su estancia en la India había recopilado toda suerte de informaciones. No solo adquirió curiosidades para mostrar a su vuelta a casa, sino que también copió roteros y redactó una especie de *Diario* en el que fue anotando no solo los acontecimientos más sobresalientes de su extraordinario “tour” --desde su salida de los Países Bajos en 1583 hasta su regreso en 1592-- sino también sus impresiones sobre el continente asiático, tomadas de los relatos que recibía de los europeos transeúntes en Goa. Pues, como bien han demostrado los estudiosos de su obra, pese a que Jan Huygen era un lector empedernido, a la hora de redactar su *Diario* prefirió siempre la “historia oral” que le proporcionaban sus conocidos.

Las informaciones que uno y otro suministraron a sus conciudadanos, tan complementarias, fueron la espoleta para la inmediata preparación de expediciones con destino a los Mares del Sur. En primer lugar, intentando una ruta septentrional que, bordeando la costa norte de Rusia, les permitiese alcanzar las Indias Orientales sin utilizar la ruta tradicional costearo África. Para ello se organizaron tres flotas en 1594, 1595 y 1596, las dos primeras al mando de Cornelis Nay y la tercera a las órdenes de Gerrit de Veer, que fracasaron, obligando a los armadores a utilizar otras singladuras. En 1598 la expedición de Jacob Cornelis van Neck, a la que siguieron otras muchas, estableció la primera factoría holandesa en la isla Molucas.

El *atelier* de Cornelis Claesz

Todo parece indicar que Linschoten a su llegada a Enkuizen entró pronto en contacto con su viejo amigo Pomp y con el círculo de Waghenaer, y hubo de ser éste quien le presentó a Cornelis Claesz (1551-1609), el editor que había publicado sus mapas.⁹ Claesz era por entonces uno de los impresores y librerías más activo de los

Valparaíso donde fue capturado. Cinco años más tarde, en 1604, Pomp fue liberado en un intercambio de prisioneros. Dos años después regresó a Asia en un viaje de la Compañía, del que no regresó.

⁹ Tomo estos datos de Ernst van den Boogaart, *Civil and corrupt Asia*, The University of Chicago Press, 2003, p. 5.

Países Bajos. Especializado en la edición de libros de viajes, --había publicado ya en 1588 el relato del viaje de Tomás Cavendish, traducido al holandés antes de que fuera publicado en inglés--, acababa de comprar a través de su amigo Petrus Plancius los derechos para publicar treinta y ocho mapas efectuados por Bartolomé Lasso, el cartógrafo de Felipe II. y andaba preparando una edición del relato y las viñetas del apasionante viaje de Hans Staden al Nuevo Mundo y su cautiverio entre los tupinambá brasileños, que vería la luz, traducido al alemán, en 1595. No es de extrañar que Claesz se sintiera atrapado en la lectura del manuscrito de su compatriota que, además, iba adornado de un buen número de dibujos.

En 1594 ambos formalizaron un contrato de edición. Y, de común acuerdo, decidieron emprender un trabajo en equipo en el que invitaron a participar a otros eruditos. Al físico y gran coleccionista Berent ten Broecke, (1550-1633) más conocido por su nombre latinizado de Paludanus, le solicitaron que, para dar a la obra un tono científico que su autor no podía darle, adornara el texto con comentarios. Paludanus redactó setenta ilustraciones, de variable extensión, que se añadieron al texto.¹⁰ Y a Petrus Hoogerbeets (1542-1599), un médico y poeta neolatino, le encargaron traducir al latín las leyendas que Linschoten había puesto a sus dibujos y de redactar un *poema* latino al comienzo de la obra.

La dedicatoria a los Estados Generales nos fecha la aparición del *Itinerario*, el título que los editores dieron a la obra, el 1º de enero de 1596. El texto de Linschoten con las aportaciones de Paludanus iba acompañado de seis mapas, grabados por los hermanos Arnaldo y Enrique van Lagren (un planisferio y cinco mapas de Bartolomé Lasso), treinta grabados y seis diseños topográficos ejecutados por Juan y Batista van Doetchem, basados en los diseños del propio Linschoten.

Pronto el *Itinerario* se convirtió en un best seller debido a la modernidad de sus bocetos y a que mostraba una imagen “más creíble” de aquellas regiones que la que había proporcionado Ramusio en 1550 en el primer tomo de sus *Navigazioni et viaggi*, dedicado a África y Oriente, desde la península Arábiga a las Molucas. Las cincuenta y cinco ilustraciones (en total) de la primera edición de la colección veneciana, aunque pretendían alejarse de los mitos medievales, en la parte dedicada a

¹⁰ Cf. la Introducción al *Itinerario*, p. 15.

Asia no consiguieron su objetivo; sí se logró, en cambio, en la parte dedicada al Nuevo Mundo gracias a la treintena de sketches que Gonzalo Fernández de Oviedo había enviado a Ramusio, en las que se mostraban plantas exóticas (maíz, piñas) o extraños animales (iguana).¹¹

Visto el éxito del *Itinerario*, Claesz publicó en 1600 un álbum, sin los textos de Linschoten y Paladanus, con los treinta y seis grabados y sus correspondientes leyendas en latín, *Icones et habitus Indorum ac Lusitanorum per Indiam viventum*, y financió, en unión de Linschoten, una edición latina del *Itinerario* publicada en 1599. La segunda edición holandesa se publicó en 1604 y en 1610, a la muerte de Claesz, el librero Cloppenburch, compró el resto de la edición que publicó en 1614 con un nuevo frontispicio. Hubo reediciones en 1623 y 1644. En total, entre 1596 y 1663 se publicaron siete ediciones en holandés. El libro fue, sin lugar a dudas, un éxito de ventas pese a su alto precio: en el catálogo de Claesz de 1609, encuadernado con sus mapas y grabados costaba 8 florines, aunque también podían comprarse los grabados y los aguafuertes por separado.

En 1598 varios fragmentos fueron traducidos al inglés para ser incluidos en las *Principall Navigations*, la colección de Richard Hakluyt que, como es sabido, carecía de ilustraciones. Una traducción al alemán fue publicada en tres partes por los hermanos De Bry (1598, 1599 y 1600), y fue ésta la que sirvió de base para una segunda traducción latina (1599, 1601 y 1601).¹² La primera traducción francesa fue lanzada por dos libreros de Amsterdam en 1610 y fue impresa en Francfurt con las ilustraciones de la versión alemana de los de Bry. Nunca se tradujo al castellano y solo conozco una edición portuguesa, efectuada en 1997.¹³

La oficina de los De Bry

¹¹ No es necesario insistir en que los escasos dibujos que presentaban tanto la *Cosmographie du Levant* (1554) de André Thevet (1503-92), que había viajado a Asia en los años 50 del siglo XVI, como la *Cosmografía* de Sebastián Munster, no podían hacer competencia al texto de Linschoten.

¹² Utilizo la edición de Gereon Sievermich, *Asia y África de De Bry. 1597-1628*, Siruela, Madrid, 1999, en adelante *Asia*.

¹³ La efectuada por Arie Pos y Rui M. Loureiro, citada anteriormente.

En 1588, tras instalar su casa comercial en Frankfurt, Teodoro de Bry decidió dar un nuevo giro a sus publicaciones y, siguiendo el ejemplo de la obra de Ramusio, optó por emprender una colección de viajes. Los tiempos habían cambiado y a las crónicas enviadas por españoles y portugueses había que añadir las remitidas por marinos y mercaderes holandeses, mucho más atractivas y cercanas a los intereses de sus conciudadanos.

Michiel van Groesen¹⁴ ha sugerido que quizá fuera el mismo Paludanus quien, en torno a 1597, le sugirió que en los volúmenes que andaban preparando sobre Asia se incluyeran el texto y los dibujos del *Itinerario*, en los que, como señalamos más arriba, él mismo había participado y que serían la piedra angular de los volúmenes *India Orientalis* II, III, and IV de los De Bry aparecidos en 1598 el primero, bajo el nombre de Teodoro, y los dos siguientes, tras el fallecimiento del padre, por los hermanos Juan Israel y Juan Teodoro en 1600 y 1601.

Mientras que en el prólogo del volumen III los De Bry agradecen los informes enviados por Paludanus, que desde 1591 era el encargado del botánico de Leiden, nada se sabe de la relación que hubieron de mantener con Claesz. Ambos eran competidores y en más de una ocasión sus publicaciones habían aparecido casi simultáneamente. Así Claesz había publicado las ediciones holandesas de Duarte Lopes sobre el Congo y *La Brevisima* de las Casas antes de que los de Bry las publicaran en alemán y latín, y resulta sospechoso que la edición de Claesz del viaje de Gerrit de Veer a Nueva Zelanda o que el *Itinerario* de Linschoten aparecieran en latín en la feria de Frankfurt en 1599 simultáneamente publicado por las dos casas comerciales. Sí parece seguro, en cambio, que tras la muerte de Claesz en 1609 sus sucesores, Dirck Pietersz Pers y Hendrick Laurensz, colaboraron con los De Bry cediéndoles sus diseños.

También ayudaron a los De Bry con sus aportaciones otros estudiosos como Gotardo Artus, que intervino en los libros noveno y décimo, basados en los diarios de Johan Verken, un marino alemán al servicio de la Compañía holandesa de las

¹⁴ *The Representations of the Overseas World in the De Bry Collection of Voyages, (1590-1634)*, Brill, Leiden-Boston, 2008, pp. 92-93.

Indias Orientales, como traductor al alemán y al latín los textos holandeses y Carlos Clusius que aportó sus conocimientos sobre botánica cuando le fueron solicitados.

Desconocemos de cuantos ejemplares se componía cada edición; los especialistas estiman que se imprimirían entre 1000 y 1500 ejemplares y que rara vez se hacían tiradas menores de 500 ni mayores de 2000. Ignoramos asimismo como funcionaba la venta: en el caso del *Itinerario*, sabemos que, a la muerte de Claesz, Linshoten compró los ejemplares que permanecían en su tienda, cuyo número ignoramos, y que aún quedaban por vender otros sesenta ejemplares de la primera edición que se adjudicaron en la subasta que siguió a la liquidación de los bienes del impresor.

La oficina de los De Bry, con sus repetidísimas ediciones, daría a Europa la imagen de Asia que Linschoten había escogido para representar aquel Continente, incrementándola con los relatos y dibujos de otros testigos presenciales. Pero con una diferencia: mientras que los grabados de la primera versión del holandés aparecieron coloreados, los de los De Bry eran en color sepia, algunos retocados, y la impronta figuraba al revés.

El recurso de traducir las leyendas al latín, con poco esfuerzo y gasto, fue una decisión astuta que permitió una fácil distribución de la colección a lo largo y ancho de Europa. Los De Bry planearon con exquisito cuidado la obra teniendo muy en cuenta las difíciles relaciones entre católicos y protestantes. Pese a que la colección fue incluida en parte en el Índice de Libros prohibidos y alguno de sus textos censurados, tuvieron la habilidad de mantenerla a flote mediante argucias editoriales, como omitir los textos que podían considerarse ofensivos o dulcificarlos en la versión latina, dejándolos en su original en la versión alemana.

Los grabados muestran escenas de varios viajes que corren desde 1596 a 1628. El esquema general en la parte correspondiente a los Mares del Sur es el siguiente:

Libro segundo. Recoge el *Itinerario* (1596) de Jan van Linschoten desde África a las costas del Mar de China, en el que se describen supersticiones, idolatrías y templos, así como las costumbres, ropajes, vestimentas, policía y forma en que vivían sus habitantes.

Libro tercero. Parte segunda. *Itinerario* de Linschoten con especial dedicación a las islas de Java y Sumatra.

Libro cuarto. Dedicado a describir animales, frutos, frutas y árboles, especias, condimentos, además de perlas y toda clase de piedras preciosas. Detallados por Linschoten y adornados con las anotaciones de Paludanus.

Libro quinto. Descripción del viaje de tres mercaderes de Amsterdam, Jan Jansz Carel, Hendrick Hudde y Reynier Pauw a Indonesia, especialmente a las islas javanesas y moluqueñas, Bantan, Banda y Ternate, en los años 1598, 1599 y 1600. Además del viaje de Johan Verken a las Molucas de 1607-1612.

Libro séptimo. Parte primera. Se recogen varias hazañas de dos de los viajes por Asia de Jorge von Spilbergen (1568-1620)¹⁵ y el viaje del joyero veneciano Gaspar Balbi (1550-1621) a las Indias Orientales (1579-1588) en el que narraba exóticas noticias del reino del Pegú (Birmania).¹⁶

Libro octavo. Parte primera. Jacobo van Neck (1564-1638) a Ternate y Patani (1600-1604). El viaje siguió la ruta del Norte, trazada por Plancius. En solo tres meses cubrió la distancia entre Texel y el Cabo de Buena Esperanza, desde donde continuó su viaje hasta Bantan¹⁷, seguido de una historia recogida por el comerciante Juan Hermanns von Bree en un viaje que transcurrió entre 1602 y 1604. En la parte segunda se recogen las noticias dadas por Esteban van der Hagen (1563–1621) el primer almirante de la Compañía de las Indias Orientales, que realizó tres viajes residiendo durante seis años en Macao (1603-1606).

Libro noveno. Parte primera. Viaje de Guillermo Verhuffen (1607-1609). Parte segunda. Los holandeses en la isla de Banda, sin especificar las fuentes.

¹⁵ El primero de 1601-1604 a Batacalo y Kandy (hoy Sri Lanka). En 1602 se reunió con el rey de Kandy, Vimala Dharma Surya I, y examinó la posibilidad del comercio de la canela. En agosto de 1614 circunnavegó la tierra regresando a los Países Bajos en 1617.

¹⁶ Gaspar Balbi, *Viaggio dell' Indie Orientali, dal 1579 al 1588: nelquale si contiene quanto egli in detto viaggio hà veduto per lo spatio di 9 anni 1579-1588*, Venecia, 1590.

¹⁷ El viaje arrojó un beneficio del 400 %.

Muchas de las imágenes de los De Bry fueron utilizadas en las diferentes ediciones que de estos --y de otros viajes-- se fueron imprimiendo simultáneamente con las reediciones de los libreros de Frankfurt. Y por ello no es de extrañar que muchas de las láminas se vieran repetidas en varias colecciones que tan solo difieren en la calidad o el tamaño de la impresión.

La imagen del Mar del Sur

Como es de rigor, un mapa con la “representación de todas las costas de China, Conchinchina, Camboya, Siam, Malaca y Birmania, así como las islas vecinas, grandes y pequeñas, incluidos los escollos, arrecifes, bancos, todo ello sacado de los roteros y las cartas actualmente usadas por los pilotos portugueses” nos indica el marco geográfico que se va a desarrollar en los diferentes volúmenes.

Los apartados en los que está dividida la obra ofrecen un cuadro cronológico de los diversos viajes sin agrupar las imágenes por temas, una cuestión que abordaré a continuación para procurar dar una visión general de la imagen que los editores proporcionaron a sus lectores europeos. [MAPA](#)

Los habitantes y su entorno

La idea general que subyace a lo largo de todo el volumen, pese a las inevitables críticas sobre algunas costumbres de sus habitantes que chocaban con el ideal europeo, es positiva. El continente asiático es presentado como un gran crisol de gentes donde tenían cabida toda clase de extranjeros. Además, la tolerancia religiosa, un asunto importante para un lector protestante, no era un obstáculo para el desarrollo del comercio y la vida cotidiana.

Y, como muestra, se presentan en varias láminas a marineros y mercaderes árabes que traficaban por todo el Océano Pacífico sin ningún tipo de problemas, glosando un texto de Linschoten. [MERCADERES ÁRABES](#)

Una reflexión atrayente para unos lectores que podían tener interés en aquellos parajes en cuyos mares ya no dominaban portugueses y españoles. Los portugueses,

altivos y corruptos, cuyas mujeres, libidinosas, aparecen llevando una ramita del afrodisíaco bétel en la mano, estaban en decadencia, y los españoles, mentirosos, eran vulnerables, tanto los de las costas orientales del continente sudamericano como los establecidos en las islas Filipinas, que habían conquistado con facilidad debido a que sus habitantes “vivían como animales sin gobierno ni policía”.

Para los holandeses no parecía complicado fundar una factoría en las islas de las especias. Y, como ejemplo, se advierte que en las más alejadas de Goa, donde los portugueses mantenían el grueso de sus tropas, los holandeses podían instalarse fácilmente ante la escasa resistencia de éstos, que se rendían y entregaban sus plazas sin el más mínimo problema. El procedimiento viene narrado en una escena que refleja la toma de Ambón:

Cuando el almirante (Esteban van der Hagen) llegó a la fortaleza de Amboina, el gobernador, un portugués, le envió un bote con dos portugueses y un escrito. En él demandaba saber qué les traía y qué solicitaba de esa fortaleza de Su Majestad. El almirante replicó que había sido enviado por su excelencia el conde Maurico de Nassau para hacerse cargo de ella. El gobernador se asustó mucho ante la noticia y le entregó enseguida el castillo, con la condición de que todos lo que así lo quisieren podrían partir armados. Así el almirante tomó la fortaleza sin esfuerzo, la ocupó y siguió ampliándola.

No siempre un asedio resultó tan fácil.

Ambas naciones mantenían un comercio regular con la Península Ibérica gracias a la Carrera da India portuguesa y el Galeón de Manila español, cuyos barcos eran susceptibles de ser atacados con provecho. Como ejemplo, se diseñó la imagen del asalto conjunto de holandeses e ingleses a una carraca portuguesa:

En la ruta de Malaca, los ingleses y holandeses conquistaron a los portugueses esta carraca el catorce de octubre de 1602. Había en este barco seiscientas personas, hombres, mujeres y niños. Todos fueron acogidos con clemencia. El barco estaba cargado con 1400 toneladas, grandes riquezas de la India, pero poco dinero o piedras preciosas. Una vez que hubieron vaciado el barco, se lo devolvieron a los portugueses.

Años más tarde, el mismo Spielbergen intentó sin éxito asaltar el galeón de Manila frente a las costas de Nueva España, y a punto estuvo en 1615 atacar Lima. Tras pasar por la isla de la Mocha y Valparaíso puso sitio al puerto Callao causando un tremendo sobresalto al virrey Montesclaros. Un milagro, que se atribuye a Santa Rosa de Lima, cuenta que la santa con sus rezos logró ahuyentar el peligro holandés.

VALPARAISO CONCEPCIÓN MOCHA

De todos los habitantes del continente asiático, los chinos eran, sin duda, los más “civilizados” a los ojos de los holandeses. Y se pondera que fueran los inventores de las armas de fuego y de la imprenta. Su país era el único en el que existían muchas y buenas universidades, donde se estudiaba filosofía y leyes. Todas las ciudades del país estaban cercadas de murallas. Y, para trasladarse de una a otra, los chinos acostumbraban a utilizar unos carros tirados por velas.

El mandarín, considerado un dios, se paseaba por todo su reino en literas con cortinas de seda bordadas con hilos de plata; algunas de ellas provistas de ventanas para poder observar a sus súbditos sin ser vistos.

Mientras que los vestidos de la clase dominante eran de seda y colores vivos, los del común vestían de algodón. Las mujeres, tanto las ricas como las más pobres, se engalanaban de manera exquisita y adornaban su pelo y vestidos con objetos de oro, “van bien vestidas, casi como las de España”. Los nativos, de elegante figura, eran corpulentos, de cara redonda y ojos pequeños, nariz aplastada y apenas contaban con siete u ocho pelos por encima y debajo de la boca, que jamás se afeitaban. **HOMBRES Y MUJERES CHINOS**

En toda la obra se da mucha importancia al color de los habitantes. Así, por ejemplo, los dibujos señalan que los que vivían cerca de Macao y Cantón, descendientes de los tártaros, eran más oscuros que los que habitaban el resto del país, que, según narró Linschoten “se parecen a los alemanes y a los holandeses”.

Los nativos de Malaca eran afables y civilizados y en cortesía y enamorar sobrepasaban a todos los demás. Gozaban con la música y sus cantos eran bellísimos. Por el contrario, los habitantes de Java eran hostiles y testarudos, de rostros toscos, “malos y planos, anchas y gruesas quijadas, grandes cejas, ojos pequeños, poca barba, unos cinco o seis pelos en el mentón”. Unos y otros eran de color pardo, “casi como los brasileños”. **HBS PEGÚ Y MOLUCAS HBS: MALACA Y JAVA**

Costumbres y usos sociales

Los europeos no iban a encontrar dificultades en su trato con las autoridades asiáticas, que los iban a recibir a maravilla. Así, por ejemplo, cuando el almirante

Jacobo van Neck llegó a Ternate, el monarca le ofreció un espléndido banquete, con gran ceremonia. El rey se colocó al extremo de la mesa, en un lecho costosamente recubierto de terciopelo y seda. A su lado se sentaron el almirante y sus más distinguidos nobles y consejeros. La mesa estaba cubierta con un valioso mantel y servida con platos y hermosos cubiertos. Al otro extremo se sentaron los marineros, cuya mesa estaba cubierta con un mantel hecho de hojas frescas. Los hijos del rey y sus nobles servían la mesa, mientras que los criados hacían toda clase de justas y saltos para entretener a los invitados. No se puede pedir más.

Como buen anfitrión, el rey de Tubán, una de las islas Molucas, acostumbraba a enseñar su palacio a los visitantes europeos. Un conjunto de casas, techadas y sin muros, ordenadas en hileras, con contenidos temáticos: la casa de los papagayos, la del elefante, la de las gallos de pelea,¹⁸ la de los perros de caza, la de las trescientas concubinas... y hasta les mostraba sus aposentos y les enseñaba su cama de seda, en torno a la que colgaban varias jaulas, en cada una de las cuales había una pareja de tórtolas destinadas a distraerlo.¹⁹

Y, cómo no, la mayoría de los almirantes holandeses se hicieron retratar con los reyes del lugar. Así Spielbergen posó con el rey de Kandy Firmala Darma Suriada, también llamado don Juan de Austria, que en prueba de su amistad le había regalado un rubí de colosal tamaño que causó admiración cuando Spielberghen lo llevó a los Estados Generales²⁰. **SPIELBERGHEN**

El lujo de los reyezuelos y la manera de administrar justicia asombraron a los europeos que visitaron aquellos mares. Cuenta Galbi que el rey de Pegú, uno de los más poderosos y más rico en oro, plata y piedras preciosas, cada dos días concedía audiencia a sus súbditos sentado sobre un trono revestido de oro y plata. Su rectitud a la hora de implantar condena no le impidió ordenar quemar vivo a un tío suyo que había intentado una sublevación²¹. Según van Neck, la pena más común consistía en la amputación de manos, pies, nariz y orejas y, cuando los así castigados seguían vivos, “les metían las piernas en grandes tubos y les obligaban a andar con muletas para

¹⁸ *Asia*, p. 165.

¹⁹ *Ibidem*, p. 203.

²⁰ *Ibidem* pp. 249 y 239.

²¹ *Ibidem*, p.25.

espanto de los demás”.²² Los adúlteros, ya fueran hombres o mujeres, eran condenados a muerte y la ejecución corría a cargo del padre o del pariente más cercano.²³

Como señaló Egaña,²⁴ mientras que en los grabados del Nuevo Mundo de los De Bry la violencia era vista como ausencia de justicia, en el volumen de Asia el castigo era una pena que sancionaba una violencia social al igual que en Europa y, cuando ésta era individual y fuera de la legalidad, el delincuente es señalado como criminal.

No les pareció bien a los De Bry comentar que algunos pueblos asiáticos eran caníbales; y, así, no dudaron en cambiar el texto de Galbi --en el que señalaba que a los isleños de Carnalubur “les gustaba la carne humana”-- por “(Galbi) no comió carne humana”.

En todo el Oriente existían multitud de templos, pagodas y mezquitas, que a cada paso se podían ver, algunos con una vaca de piedra protegiendo la puerta de entrada, y a veces con un estanque para que los peregrinos se purificasen antes de entrar a la oración. Sus idolatrías, que no fueron capaces de percibir con claridad, les repugnaron y no dejaron de señalarlo. Las imágenes nos proporcionan puntual información sobre sus sacerdotes. A diferencia de los sacerdotes chinos y japoneses, los bramanes de la India y las islas iban enteramente desnudos, solo cubrían sus genitales y llevaban en la cabeza un turbante blanco y pendientes de oro. A modo de insignia, un cordón atravesaba diagonalmente su cuerpo. Eran vegetarianos y practicaban ayunos rituales. En casa sus mujeres andaban siempre desnudas, pero cuando salían se echaban un paño a la cabeza que enroscaban en torno al cuerpo. Muchos de ellos eran mercaderes con tiendas propias y, cuando fallecían, al igual que los personajes de alta alcurnia, eran incinerados. Su viuda repartía sus joyas y, para acompañarlo en la otra vida, se arrojaba a la pila funeraria.

Muchas imágenes representan fiestas, bodas y entierros. Mujeres y hombres danzando sin parar dan a menudo una impresión negativa, como si se quisiera señalar la

²² Ibidem, p. 273.

²³ Ibidem, p. 269.

²⁴ Cf. Daniel Egaña Rojas, “Lo monstruoso y el cuerpo fragmentado: el Nuevo Mundo como espacio de violencia, una lectura de la obra de Theodore de Bry en la construcción de la imagen indiana” *Revista chilena de antropología visual*, nº 16. Santiago 21010, pp. 1-29.

vulgaridad de los campesinos. **BODA** En los entierros, especialmente, se destacan las tradiciones que los holandeses debían de considerar poco edificantes. Así, la exagerada duración de dos semanas de exequias, la veneración del cuerpo del fallecido, la realización de un sudario, la siembra de un árbol (abeto en la traducción de la leyenda) y, por último, la quema de dibujos en papel de los esclavos y los animales: claramente tradiciones no cristianas. Y para resaltar mejor la idolatría de muchos de aquellos habitantes, de nuevo los De Bry cambiaron la leyenda de una de las imágenes de Linschoten: donde el holandés titulaba "La religión de los chinos", los impresores corrigieron, poniendo en su lugar, "Los demonios son venerados por los chinos", una interpretación patentemente más negativa. Otra lámina, referida a las costumbres de los chinos en Bantam, muestra a dos personajes arrodillados frente a un altar con la imagen del diablo al que acababan de sacrificar toda clase de frutos.²⁵

Sus juegos preferidos eran las peleas de gallos, en las que se realizaban grandes apuestas; torneos a caballo, que se efectuaban en unas plazas portátiles hechas de juncos, y el juego de pelota. Esta, hecha de hierbajos, se pasaba de uno a otro, siempre con los pies y sin utilizar las manos. No había, como en nuestro fútbol, porterías y el juego consistía en lanzarla de uno a otro. Quien no acertaba a dar al balón recibía las chanzas de sus compañeros.

A los europeos les extrañaba sobremanera que en Asia la sodomía estuviera aceptada. Así parece estar indicado en el representante de Birmania, que se coloca frente al hombre armado de las Molucas, un personaje fuerte y viril vestido con ropa hecha de paja. En el texto de Gaspar Balbo, no en las imágenes, se cuenta que una reina del lugar tenía un método infalible para "curar" ese mal: encerrar a los sodomitas en un lupanar donde las meretrices hacían su papel a la perfección.

Flora y la fauna

La naturaleza está representada en casi todas las láminas. Las imágenes destacan no tanto las propiedades de la flora asiática cuanto su utilidad, prestando especial atención a las especias. Cinco frutas poseen un delicioso sabor: la piña, el cajú, la pomarroja, el mango y la jaca. El bambú, exótico para los europeos, con cuya sabia se preparaba una medicina versátil que tan pronto servía para curar el miembro viril como

²⁵ *Asia*, p. 118.

otras enfermedades “secretas” como la diarrea o las fiebres coléricas.²⁶ El jengibre, la pimienta y las hojas del árbol de la melancolía que se utilizaban para sazonar las comidas. Otras cubrían las necesidades básicas: los plátanos, cuyas hojas servían como plato, mantel o servilleta; el coco, “fruta dulce y bebible” de la que se hace “vino, vinagre, aceite, aguardiente, azúcar, cuerdas y cabos para los navíos, papel, manteles, velas y muchas otras cosas excelentes”,²⁷ el bétel, afrodisíaco, se dibuja en una bandeja que lleva una mujer con el pecho desnudo.

En varias láminas del libro cuarto se representan diversas frutas y árboles asiáticos en una extraña combinación geográfica. Así, por ejemplo, junto a los duriones de Malaca, “considerados la mejor fruta del mundo”, se dibujaron unas cañas de bambú, presente en gran parte del continente asiático, y un banián de la India, “de cuyas ramas cuelgan muchas fibras que, cuando alcanzan la tierra, enraízan de nuevo; y de ahí vuelven a crecer gruesas ramas de tal modo que, a menudo, un solo árbol de estos alcanza una anchura de un cuarto de milla”.²⁸ CAÑAS Y para que todos supieran de otras frutas y plantas exóticas, en una misma figura se agrupan: el *pucho* de los malayos y el *diringuo* de Sonda, maderas de muy buen olor; además de *chiabe*, la pimienta larga que crece en Java y que muchos preferían a la redonda porque la consideraban más sana, y el *zerumbert* o *canior* que, después de ser tostado, enviaban los malayos y javaneses a China.²⁹

Mientras que la exótica vegetación asiática es presentada con cierta exactitud, la representación de la fauna es menos realista. Así, por ejemplo, en la lámina del libro cuarto titulada "Algunos de los animales encontrados en las Indias" se introducen animales africanos que no existen en el continente asiático.³⁰

Los de Bry no se resistieron a presentar figuras inexistentes, quizá para colmar el interés de sus lectores por ver reflejadas historias fantásticas o maravillosas de aquellas lejanas tierras. Y, como advirtieron en el prefacio del libro cuarto, optaron por representar principalmente aquellos animales que eran extraños y desconocidos para los

²⁶ *Itinerario*, p. 224.

²⁷ *Ibidem*, p. 58.

²⁸ *Asia*, p. 172.

²⁹ *Ibidem*, p. 180.

³⁰ *Ibidem* p. 167.

Europeos, destacando bien su uso nutricional o el que podían dar al hombre en su vida diaria, como instrumentos de labor, vestido o transporte.

El animal que se destaca por excelencia es el elefante. En la ciudad de Tuban, un importante centro comercial en el este de Java, el gobernante local había instalado su trono en el lomo de un elefante, que era tan manso que cualquiera de sus siervos podría conducirlo con solo llevar un palo para indicarle el camino. Como señala el texto de Gaspar Balbi, el dominio de los humanos sobre los elefantes era espectacular en Birmania y Patani, donde los salvajes eran capturados mediante el uso de ejemplares domesticados que habían sido entrenados con este fin, siendo sin lugar a dudas la mejor fórmula para atraparlos rociar los genitales de una hembra mansa con un afrodisíaco.³¹ Aunque también utilizan otro método:

“Los del Pegú envían a la selva a sus hembras mansas y atraen así a los mansos salvajes a su jaula. Cuando salen de caza, un indio se sienta sobre el elefante manso y cabalga hacia el bosque. Cuando el salvaje ve al manso, se enfrentan. Y, cuando están luchando, unos indios les atan unas cuerdas en las patas traseras y las juntan hasta que por fin cae a tierra, y allí lo dejan tumbado y hambriento hasta que se amansa del todo. Pero a veces lo matan a golpes a causa de los colmillos que suelen vender a los de china”.³²

El mismo Balbi aseguró haber visto en Birmania el cortejo de cuatro elefantes blancos a quienes se servía la comida en vajilla de oro y que, cuando salían del palacio del monarca, iban bajo palio y precedidos de música. Uno de ellos, de color blanco, era considerado por su rareza “el rey de los elefantes”. Su posesión ocasionó una guerra entre Birmania y Siam, que ganaron los primeros. Aunque sin duda los mejores y más inteligentes eran los de Ceilán, como demuestra que “siempre que se encontraban en el camino con elefantes de otras partes, éstos les hacían reverencias”.³³ Se señala en la leyenda que son animales utilísimos para el transporte; de sus colmillos se hacen joyas y tallas maravillosas; que en Ceilán y Birmania sustituyen a los caballos en las guerras y que los portugueses los hacen desfilar bellamente engalanados en la procesión del Corpus. **ELEFANTE**

Cuando en 1615 el almirante holandés Spilbergen estuvo en la isla de la Mocha vio algunos guanacos, que describió en la relación de su viaje, añadiendo que los indios

³¹ Ibidem, p. 260.

³² Ibidem, p. 271.

³³ *Itinerario*, p. 196.

“se servían de ellos para labrar y cultivar sus campos como otros se sirven de caballos y asnos”. Al parecer, los indios chilenos no los utilizaron hasta la llegada de los españoles. **GUANACOS**

En el Mar de Sur había también monstruos marinos, como muestra el grabado en el que se recuerda la historia que contaron a Linschoten dos marineros supervivientes de la nao *San Pedro* que, tras encallar en una isla cuyo nombre no se indica, habían sido asaltados por enormes cangrejos. Como testimonio de verdad, el episodio había sido grabado en varias iglesias de Goa.³⁴ La lámina, inventada por los De Bry, enfrentaba a los lectores europeos con la posibilidad de que animales conocidos e inofensivos en Europa podían ser de mucho mayor tamaño y extremadamente dañinos en otros mundos. El horror a criaturas gigantescas fue bien explotado en otros dos grabados. En el primero se representó la triste historia de un marinero que, cuando se disponía a arreglar las argollas del timón de su barca, fue asaltado por un tiburón que le arrancó de un par de mordiscos una pierna y parte de un brazo³⁵. Más simpática y menos real es otra escena en la que se asegura que, cuando en 1598 los holandeses llegaron a la isla Mauricio, vieron unas tortugas tan grandes que “dos holandeses podían sentarse sobre ella y seguía reptando sin detenerse, como si no llevara nada encima”, e incluso diez hombres podían colocarse encima de cualquiera de ellas y comer tranquilamente.³⁶

El comercio

En general se presenta a los habitantes del Mar del Sur como expertos comerciantes, pues, al parecer, todos eran diestros en los negocios. Y, además, especializados según las regiones. Los habitantes de Camboya eran excelentes conocedores de perlas y piedras preciosas, escritura y cálculo. En la isla de Socotorá se producía el mejor aloe. Los tejidos de Camboya eran superiores a los holandeses. En Ceilán, la isla más fértil debajo del sol, se daba la canela más fina. El pimentero crecía enroscado en los árboles, como las viñas en los Países Bajos, y se podían cargar ocho quintales de pimienta por navío. El clavo se cultivaba en las cinco islas de las Molucas,

³⁴ Ibidem, pág. 203.

³⁵ *Asia*, p. 161.

³⁶ Ibidem, p.163

en tal cantidad que podría abastecer todos los mercados del mundo. Solo tenía un inconveniente: el camino de ida y vuelta llevaba tres años y era muy peligroso. La nuez moscada provenía de Malaca. El almizcle, de China. La laca, de Birmania y Bengala. Las perlas, de Ormuz y Ceilán. Los diamantes, de Bisnagar.

Para que mejor se viera la distribución y la inmensa cantidad de diferentes mercancías, se dibujan los mercados de diversas plazas. Junto al espectacular mercado de Goa, el de Bantam se describe con detalle. **MERCADO DE BANTAN** En un puesto se vendían melones, pepinos y cocos; en otro, azúcar y miel; más allá, bambú y caña de azúcar; en uno, se ofrecían puñales, sables, lanzas y toda clase de armas; los hombres y las mujeres vendían paños de lino en puestos separados; los bengalíes y gujerates exponían juntos objetos de hierro y los chinos sus cachivaches en un lugar cercano. Una parte del mercado estaba dedicado a la venta de pescado, fruta, verdura, pimienta, cebolla y arroz, en la que se apilaba cada mercancía por separado y en distintos puestos. Solo había un puesto de pollos, en el que también se podía hallar toda clase de aves. Dado que el mercado era un lugar de encuentro y conversación, la parte central del recinto estaba reservada a los transeúntes a los que se ve paseando bajo sombrillas.³⁷

Tres láminas nos presentan a los mercaderes extranjeros que comerciaban con Bantam. En la primera se muestra tres personajes: un persa de Corecone, un joyero que sabe de piedras preciosas; un mercader de Arabia, que hace la mayor parte de su comercio por el mar de una isla en otra, y un hombre de Pegú, que también entiende de mercaderías. Dos mercaderes extranjeros, acompañados de sus mujeres, se muestran en la segunda lámina: un malayo, de quien se señala “que se lanza con dinero a largos viajes, de tal condición que el dinero que se les presta revierte en el doble cuando el viaje termina”, y un representante de los mercaderes de Quilalín, los más inteligentes en el comercio con los chinos, a los que compran y revenden sus mercancías con éxito. La tercera imagen muestra a los mercaderes de China que, mientras residían en Bantán, compraban mujeres para su servicio, que revendían cuando regresaban a su país, salvo si habían tenido hijos con ellas, en cuyo caso se los llevaban de vuelta a casa. Los chinos que residían en Bantán tenían sus propias viviendas, separadas de las de los javaneses,

³⁷ Ibidem, p. 125.

“Van de pueblo en pueblo comprando pimienta a los campesinos y, para no ser engañados, llevan siempre consigo una balanza de la que cuelga un saco. Allí echan la pimienta. Si encuentran que pesa lo que debe, ofrecen al campesino el dinero que necesita. En general llevan ropas de color azul oscuro y se adornan la cabeza con un hermoso sombrero bordado”.

Para que todos vieran cómo eran transportadas las mercancías y cómo eran los barcos de guerra, se dibujan los diferentes navíos, tanto los que utilizaban los portugueses como los que habitualmente usaban los nativos. Así, se pueden observar las naves de China con velas de caña y anclas de madera o las fustas de los javaneses. **BARCOS DE CHINA Y JAVA** Las galeazas de guerra, que los javaneses llaman *cathurs*, de un mástil y una vela iban cargados con cuatro o seis pequeñas bombardas. Los esclavos, los remeros, se sentaban en la parte de abajo y los guerreros en la superior con sus armas.³⁸ Otra lámina muestra otros cuatro barcos, más pequeños, que eran los dedicados a la pesca, “que navegan tan rápido como si volaran”. Podían tener una o dos velas y mientras que algunos se fabricaban con hierba entretejida otros eran construidos con hojas de árboles y cañas.

La posesiones holandesas en el Mar del Sur

Como es lógico, dado que la mayoría de las imágenes están basadas en textos de marinos o mercaderes holandeses, toda la obra de los De Bry está llena de referencias a sus hazañas, alguna que otra derrota, y a narrar las inmensas posibilidades de comercio. En el fondo, se trataba no solo de mostrar países exóticos, sino también de encandilar a futuros inversores.

Así, se presenta el largo camino seguido por los holandeses en su ruta hacia los países de las especias. Desde la primera llegada de los holandeses a Gabam, en el reino de Guinea³⁹; la representación del Cabo de Buena Esperanza con descripción de los pueblos que lo habitan y la isla de Madagascar, la primera en la que anclaban tras doblar el Cabo, “que nosotros los holandeses llamamos cementerio, porque muchos de los nuestros están enterrados allí”⁴⁰.

La ciudad de Macao, el enclave portugués más importante en la China continental, desde la que los portugueses mantenían un comercio regular con la India,

³⁸ Ibidem, p.120.

³⁹ Ibidem, p. 37

⁴⁰ Ibidem, p.97

China, sobre todo la región de Cantón, Japón y las islas del sudeste asiático, resultaba un puesto apetecible para los holandeses. La primera vista de la ciudad la tuvo la escuadra del almirante Jacobo van Neck en 1603 y de ahí que se mostrara en el libro de los De Bry una excelente reproducción de la ciudad.⁴¹

A las codiciadas Molucas se dedican muchas imágenes. Entre ellas destaca el magnífico recibimiento del rey de Tuban al conde de Moritz, a lomos de un elefante⁴², y la descripción de este reino al norte de la isla de Java.

En la isla de Banda, “la más distinguida de las Molucas en lo que se refiere al clavo y nuez moscada”⁴³, en la que muy pronto situaron una factoría, se muestra la primera casa de comercio holandesa⁴⁴, así como la llegada a la ciudad de Guammelamme en Ternate el 22 de mayo de 1599⁴⁵ y la alianza con su rey para arrebatar Timor a los portugueses en 1605⁴⁶. No todo resultó ser tan fácil ni las relaciones tan cordiales: los reyezuelos eran mentirosos y astutos, como demuestra la masacre de Sebaldo de *Weert* y de todos sus hombres tras ser engañados por el rey de Candy⁴⁷. **MASACRE DE SEBALDO**

Ya Linschoten había advertido que Bantán, entonces la capital de la isla de Java, era el lugar idóneo para instalar una factoría holandesa, dado que los portugueses no la frecuentaban. Y por ello se incluyó un plano detallado de la ciudad⁴⁸, con los detalles de la toma, además de varias láminas que mostraban algunas características propias del lugar, como la celebración de una boda, las costumbres de los caciques o a varios guerreros con su armamento, resaltándose que “no son capaces de disparar un arcabuz”⁴⁹. Y, como vimos más arriba, se describe su mercado con todo lujo de detalles.

En 1619 a fuerzas de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales, dirigidas por Jan Pieterszoon Coen, conquistaron la ciudad de Yakarta, a la que dieron el nombre

⁴¹ Tras enviar primero un esquife y después un patache son 30 holandeses a bordo, que no regresaron, optó por seguir su camino. Años más tarde, en 1622, Jan Pieterszoon Coen van Hoorn, Gobernador de Batavia, envió una escuadra de 13 navíos para reducirla y en 1627 de nuevo apareció frente a Macao una escuadra holandesa de cuatro navíos que también fracasó.

⁴² Ibidem, p. 201.

⁴³ Ibidem, p. 190.

⁴⁴ Ibidem, p. 193.

⁴⁵ Ibidem, pp. 196 y 197.

⁴⁶ Ibidem, p. 286.

⁴⁷ Ibidem, p. 175.

⁴⁸ Ibidem, p. 106.

⁴⁹ Ibidem, p. 111.

de Batavia. A partir de este momento, las imágenes que reproducirán los grabadores e impresores holandeses mostrarán los distintos asedios a la ciudad, la construcción de nuevos enclaves comerciales y dejarán de describir a los habitantes del lugar y sus costumbres.